

DIARIO BALEAR

del lunes 29 de Diciembre de 1823.

Sto. Tomas Cantuariense Ob. y mr.

ARTICULO DE OFICIO.

Circular del Ministerio de Hacienda.

Para que en esta secretaria del despacho de hacienda de mi cargo puedan hacerse las reformas que ecsige imperiosamente el estado de la nacion, no se dupliquen los trabajos, no se invierta en el ecsamen de reclamaciones de interes particular el tiempo que se necesita para objetos de mayor gravedad, y los interesados mismos no esperimenten en sus solicitudes el atraso que es consiguiente al cúmulo de memoriales y recursos que se presentan diariamente; se ha servido mandar S. M. que se cumplan y observen con ecsactitud las repetidas órdenes y circulares que se han espedido para que todos dirijan sus instancias por los conductos de sus respectivos gefes, y que estos las den el curso prevenido despues de haberlas instruido competentemente, en términos que puedan someterse desde luego á la soberana resolucion del Rey nuestro Señor: que los intendentes y subdelegados dirijan igualmente todas sus consultas y reclamaciones por el conducto de la respectiva direccion ú oficina general del ramo á que correspondan: que estas resuelvan por sí las de facil y espedita solucion, y eleven á S. M. las demas despues de haberlas dado la instruccion de que sean susceptibles, fijando sienpre su dictamen, y poniendo al márgen un restracto claro y lacónico, en el que se dé una idea en sucinta relacion del asunto que comprende y de las razones que en pro y en contra se aleguen con mayor estension en el cuerpo del oficio que los intendentes, subdelegados y demas autoridades de la real hacienda pongan en toda la correspondencia

que lleven con las direcciones ú oficinas generales el epígrafe que está mandado: que los informes que se pidan por decreto marginal no se evacuen á continuacion, sino que se pongan en oficio separado, estractando en él cuanto resulte de los antecedentes, y sienpre con el restracto al márgen; y por último, que queden sin curso las instancias que no vengan por los conductos designados, y que se devuelvan los oficios y consultas que no se dirijan en los términos prevenidos en esta circular, á menos que la gravedad y urgencia del asunto ecsija separarse de estas reglas para ganar algun tiempo, y que llegue cuanto antes á la noticia del Rey nuestro Señor para su superior resolucion.

De su Real orden la comunico &c. Madrid 6 de diciembre de 1823.—Luis Lopez Ballesteros.

El Rey nuestro señor queriendo dar una prueba pública de lo grato que le han sido los servicios y lealtad del coronel D. Josef Uranga, y del capitán D. Bartolomé Gonzalez ha venido en nonbrar al primero comandante del resguardo de Cantabria, y al segundo comandante del resguardo de Soria. Igualmente se ha servido nonbrar por su secretario con ejercicio de decretos á D. Juan Josef de Orue, oficial de la secretaria de hacienda.

Por la secretaria de estado y del despacho de Marina se comunicó una real orden á la tesoreria general, para que se pagasen sus sueldos á los enpleados y dependientes de este ramo al tiempo que á los demas del estado. Se anunció asi por un *aviso* en aquella oficina superior, el que mal entendido por los concurrentes acreedores, co-

mo si se tratara de pagar atrasos á la marina, produjo desazones y disgustos, de que nos han informado circunstanciadamente. Valga la verdad, y ella calmará las inquietudes. No se trata de atrasos en la marina, pleito antiguo y muy largo, mas de una vez relatado hasta en las córtes; y sí de que no haya preferencias ni predilecciones, siendo todos los ramos de igual respectiva inportancia y una misma la justicia de los acreedores. Ni hay mas, ni hay menos. *Restaurador.*

El Rey nuestro señor se ha servido nombrar directores generales de correos, caminos y ramos agregados á los Sres. D. Remigio Argumosa, oficial primero mas antiguo de la primera secretaria de estado y del despacho; y á D. Atanasio de Melgar, gobernador de las aduanas de Cantabria. Asi mismo ha resuelto S. M. que Argumosa continúe hasta nueva orden desempeñando su plaza en la secretaria, y que sirva interinamente por él en la direccion D. Pedro Ibañez, contador general de la renta á quien S. M. ha concedido los honores, y antigüedad de director general.

NOTICIAS ESTRANGERAS.

FRANCIA.

Paris 2 de diciembre.

Entrada de S. A. R. el Sermo. Sr. Duque de Angulema.

A pesar de la poca seguridad del tiempo toda la poblacion de Paris se dirigia hácia los campos Eliseos desde las ocho de la mañana. En las calles se hallaba tendida toda la guardia real y nacional, la Gendarmería y los Inválidos, con todas las banderas desplegadas y sus músicas. Las tiendas se cerraron en las dos calles mas concurridas de Paris, que son las de san Dionisio y san Martin. Banderas blancas con coronas de laurel tremolan en todas las esquinas: en todas partes se hacen preparativos para la iluminacion de la noche.

A la una llegó S. A. R. á la puerta de Maillot en una carretela, acompañado de SS. AA. RR. Monsieur y Madama, y la augusta Madre de nuestro Henrique. El Duque bajó de la carretela para

montar á caballo, y SS. AA. RR. Monsieur y Madama, y Madama la Duquesa de Berry se dirigieron por el arrabal de san Honorato. El corregidor de Neuilly tuvo el honor de cunplimentar á S. A. R., y el gentío inmenso que habia concurrido para ver al héroe pacificador de la España se precipitaba hácia su caballo, no pudiendo apenas los gendarmes despejar la marcha á S. A. R., que tuvo la bondad de dar la orden de que no se estorbara al pueblo el que se le acercase tanto como los valientes que le acompañaron en el Trocadero.

El Príncipe generalísimo, adornado con el cordon azul, siguió su marcha, acompañado de un numeroso y brillante Estado mayor. Cerca de S. A. R. se veian los mariscales Duques de Reggio y de Ragusa y el marques de Lauriston, condecorados con el mismo cordon, y se tenia la mayor satisfaccion en ver al rededor del Príncipe á los generales Damas, Bethisy y Larrochejaquelein, que se han cubierto de gloria en España.

Las tropas se hallaban formadas en dos filas desde el bosque de Bolonia, y el perfecto del departamento y los corregidores de Paris esperaban á S. A. R.

En la barrera de la Estrella se habia erigido una magnífica tienda para recibir al Príncipe generalísimo, y á derecha é izquierda se elevaban varias columnas coronadas con muchos enblemas y colgaduras que recordaban los hechos mas memorables de la campaña. El ayuntamiento con el conde de Chabrol, perfecto del Sena á su cabeza, esperaba en este pabellon el arribo de S. A. R., á quien tambien se habia unido el Ilmo. arzobispo, acompañado de sus vicarios generales; y á derecha é izquierda delante de la tienda estaba formada la escuela Politécnica, de quien es protector el Príncipe, presidida por el general comandante de ella.

Las vendedoras del mercado se hallaban colocadas en el centro para presentar sus ramilletes; y fuera á la entrada los mozos conductores, los carboneros y otras cuadrillas llevaban al Príncipe en ofrenda un ramillete de plata. En el momento que se divisó á S. A. R. principiaron las aclamaciones. El gran maestro de

ceremonias de Francia, acompañado del marqués de Rochemore, maestro de ceremonias, del barón de san Félix y del Vizconde de Serlin, ayudantes, presentó á S. A. R. el ayuntamiento; y el conde de Chabrol tuvo el honor de dirigir al Príncipe el siguiente discurso:

„Sermó. Sr.: Nuestros votos os seguian á vuestra partida, y nuestras aclamaciones os esperan á vuestro dichoso regreso. De 30 años á esta parte el nombre de guerra era un grito aterrador y una señal de calamidad para los pueblos: los habitantes de los Estados invadidos y los de los conquistadores, precipitándose unos sobre otros, solo ofrecian á los ojos del sabio un espectáculo lamentable.

„Hoy día, la guerra alza á las naciones abatidas, y en todos los puntos de un vasto imperio se presenta como humana, protectora y generosa. Guerrero sin miedo, conquistador sin venganza, vuestra valiente espada á la voz de un poderoso Monarca acaba de consagrar el noble y legítimo empleo del valor y de las armas.

„Los trofeos de la guerra, convertidos en consuelo de un pueblo oprimido; cerrado para siempre el volcan de las revoluciones; cimentada á los ojos del mundo la reconciliación de nuestra patria, la victoria vuelta á nuestros marinos y á nuestros guerreros; la gloria de todos los hijos de la Francia confundidos en uno; los nombres de Panplona, Lladó y Llers, los del Trocadero y Santi-Petri, unidos de aquí adelante á otros nombres ilustres, cuya gloria adoptó vuestra familia eminentemente francesa; tales son, Sermó. Sr., los resultados de esta memorable campaña, tal es la obra que acabais de consumir.

„Entrad en estos muros; en su recinto reposan vuestros antepasados, y cuya magnífica corona se adorna en este día con la mas hermosa flor; la gran ciudad resuena en alabanzas y alegría; envanecida de ver otra vez á sus guerreros, cubre sus avenidas un pueblo presuroso, que viene sonriéndose de los nuevos triunfos; mas allá están las bóvedas del palacio sagrado. Un padre, un Rey quiere ornar vuestra frente con una corona de laureles; ya su corazón palpita al acercarse aquel á quien llama la alegría de su vejez y

la gloria de la Francia. En sus brazos recibireis el doble premio de la sábia política y del valor guerrero. *Viva el Duque de Angulema.*”

S. A. R. escuchó con la mayor atención este discurso, y quitándose el sombrero para obtener silencio y hacer que cesasen por un momento las aclamaciones generales, se dignó contestar:

„Recibo con el mayor placer los sentimientos que me espresais en nombre de la villa de Paris. Me considero dichoso con haber desennpeñado la mision que el Rey me habia confiado, y con haber restablecido la paz y manifestado que nada hay imposible al frente de un ejército francés.”

Las aclamaciones se repitieron con nuevo entusiasmo.

Veinte y un cañonazos, disparados en los Inválidos, anunciaron entonces á los habitantes de Paris que S. A. R. entraba en los muros de esta capital.

El Sr. conde de Courtad, comandante de la division, seguido de su Estado mayor, precedia un poco distante á S. A. R. desde la barrera de la Estrella hasta las Tullerías. Los incesantes gritos de *viva el Rey, viva el héroe del Trocadero, vivan los Borbones* se mezclaban con el ruido del cañon, de los tambores y de la música de diferentes cuerpos militares.

Delante de S. A. R. marchaban los tres valientes batallones del 1º y 4º regimiento de la guardia real que tuvieron tanta parte en la inmortal accion del Trocadero. El conde Ambrugeac, caballero de S. Luis, iba á su cabeza.

Estos batallones se formaron en batalla en el gran salon de las Tullerías. El Príncipe generalísimo al pasar por delante de ellos les dirigió afectuosamente la palabra, llamando por su nombre, como su augusto abuelo Luis XIV, á muchos soldados.

A las dos menos cinco minutos entró en el palacio de las Tullerías el nieto de Enrique IV. A las dos y cinco minutos se dejó ver el Rey en el pabellon de la torre del Relox.

S. M. tenia á su derecha á SS. AA. RR. Monsieur y Príncipe generalísimo, y á su izquierda á S. A. R. Madama la Duquesa de Berry. Nuestro Henrique y su

4
augusta hermana ocupaban el lugar en esta fiesta francesa, que el atentado del 13 de febrero habia dejado vacante. Detras del asiento del Rey se descubria el Príncipe de Talleirand, el Duque de Blacas y el Duque de Luxembourg. El augusta gefe de la dinastia de los Borbones tomando de la mano á su hijo adoptivo lo presentó al pueblo. Monseñor besó con enternecimiento la mano de S. M.

Seria imposible describir esta escena de alborozo y júbilo; la emocion era general, y todos los ojos derramaban lágrimas. Pasado este primer momento, el inmenso gentío que llenaba el vasto jardin de las Tullerías, hizo resonar el aire de aclamaciones: parecia que todo contribuia á aumentar la felicidad de este dia. El cielo, que habia estado lluvioso y sonbrio desde la mañana, quedó sereno al punto que el Rey abrazó á sus augustos sobrinos. El sol, disipando las nubes, brilló constantemente durante las dos horas que duró la revista. Las tropas desfilaron sucesivamente por delante del Rey. La guardia nacional fue seguida de las vendedoras del mercado, que todas llevaban ramos: lo mismo que los mozos y carboneros que formaban varias cuadrillas.

El Rey se ha dignado permitir que las vendedoras llegasen á presentar su ramillete al Príncipe generalísimo.

Antes de retirarse el Rey tomó otra vez de la mano á S. A. R., y lo presentó á su pueblo.

Gritos de amor y de gratitud se repitieron con nuevo entusiasmo y se oyeron mucho despues que nuestros Borbones se retiraron á su cámara.

(*La Estrella.*)

=====
ESPAÑA.

Madrid 10 de diciembre.

El dia 23 del mes pasado falleció en Pamplona á los 82 años de edad el Excmo. Sr. D. Josef de Ezpeleta y Galdiano, conde de Ezpeleta de Beire, capitan general de los Reales ejércitos, Caballero de Justicia de la orden de S. Juan, y Gran Cruz de las de Carlos III y S. Hermenegildo. Comenzó su carrera militar de Cadete en el regimiento de la Corona, y se halló en la campaña de Portugal, expedicion de Ar-

gel, y toda la guerra de America contra los ingleses. En 1783 fue nonbrado gobernador de la Havana, y sucesivamente obtuvo los enpleos de Virey de Santa Fe, gobernador del consejo y capitan general de Cataluña, que desempeñó con una rectitud y un zelo por el Real servicio dignos de ser imitados. En 1809 fue trasladado á Francia, bajo escolta en calidad de preso, por el gobierno intruso, permaneciendo en su confinamiento hasta la paz general. A su regreso á España se dignó S. M. nonbrarlo Virey de de Navarra, único ejemplar de haberse conferido esta alta dignidad á un natural navarro; desde la incorporacion de aquel reino al de Castilla. La estuvo ejerciendo hasta que estalló la revolucion, en que se le esconeró; y en 1822 fue arrebatado del seno de su familia y de Navarra su patria, tambien en virtud de una orden del gobierno revelucionario, sin consideracion á su avanzada edad y achaques que le acompañaban. Restablecido el órden, se le volvió á nonbrar Virey de Navarra por la Regencia del Reino, y Comandante de las tropas españolas que formaban el bloqueo de Pamplona, encargos que no se atrevió á admitir á causa del detrimento de su salud. Su larga vida ha sido un constante modelo de virtudes cristianas, sobresaliendo en la de la caridad, pues no le buscaba menesteroso alguno que no hallase inmediatamente el alivio de sus aficciones, sin saber muchas veces la mano que le socorria. Asi es que los pobres unirán sus lágrimas como las de los hijos que ha dejado, para llorar la pérdida del mayor de sus amigos, y el mejor de los padres.

(*Gac. de Mad.*)

=====
Palma 28 de Diciembre.

ORDEN DE LA PLAZA.—*Servicio para el 29.*

Parada, rondas y sargento de hospital M. Provincial, ornabeque artilleria; presidio, portella y calatrava Pavia.—Socios.

=====
Aviso. Hoy á las once se pregonarán en esta casa consistorial los arrendamientos de los derechos municipales de esta ciudad, inposicion de cautivos y censos, é inposicion de lanas y quesos, y se rematarán á favor del mayor postor siendo las posturas razonables.

CON SUPERIOR PERMISO.

IMPRESA DE FELIPE GUASP.